

ostentacion de su fuerza, se le muestren favorables; pero aun esta esperanza, si por ventura la acarició un dia, debe tener á sus ojos escaso valor, despues de haber llegado á conocer, por una triste experiencia, el verdadero espíritu del pueblo mexicano, y lo poco que de su apoyo puede prometerse.

En resumen: Francia léjos de haber aumentado su influencia en la América española con su reciente conducta, solo ha conseguido debilitarla, hiriendo imprudentemente la delicada fibra del sentimiento nacional, y haciendo allí en alto grado sospechosa su política. España, por el contrario, dando á aquellos pueblos irrecusable prueba de abnegacion y desinteresada amistad, se halla hoy en situacion ventajosa para obtener sus simpatías, ya que no pueden abrigar las injustas prevenciones con que hasta ahora nos han mirado, ni los temores de una política de absorcion tan opuesta á sus intereses como á los nuestros. Si el gobierno sabe aprovechar estas circunstancias favorables, no será estéril en resultados útiles para España, la por otros conceptos desdichada cuestion de Mexico."

El siguiente párrafo es de la *Epoca*.

"Eso de decir que la *Epoca* declara juarista á todo el que se oponga á que Napoleón haga su gusto en Mexico, pertenece al genero humorístico en que suele distinguirse la *España*, pero no al genero lógico: por el camino que á la *España* le parece admirable, heroico, digno de la nacion del 2 de Mayo, se ha venido á dejar á los franceses dueños del campo, y autorizarles á hacer lo que á su ambicion y á sus intereses convenga; por el camino defendido por la *Epoca*, España habria evitado toda influencia exclusiva, salvado la causa de nuestros compatriotas, contribuido al establecimiento de un gobierno nacional. Y no se repita el manoseado cargo de que el gobierno aprobó la conducta de su representante; el gobierno aprobó hechos consumados, pero no puede ser responsable de los trámites que ocasionaron esos hechos."

Ignoramos que es lo que la *Epoca* entenderá por genero humorístico y por genero lógico; pero esto no es lo importante. La *Epoca* nos llama todos los dias juaristas: nosotros no hemos hecho mas que oponernos resueltamente á que los soldados españoles sean en México los suizos de la Francia: luego etc. Aquí no hay mas humor que el mal humor de la *Epoca*. Para que esto no sea lógico, es preciso que la

Epoca pruebe que no nos ha llamado juaristas, ó que lo somos, ó que no hemos salido al paso de la ambicion, de los intereses ó de los compromisos de la política de Napoleon.

Mas dice la *Epoca* que hemos dejado á los franceses dueños del campo, autorizándolos á que hagan de México lo que quieren. De forma, que para la *Epoca* no habia mas derecho internacional, que el establecido en el tratado de Londres; roto este convenio, Francia es dueña de hacer en México lo que tenga por conveniente. Esto será concluyente para la *Epoca*, pero no deberá parecerle tan lógico al mismo emperador, cuando sus órganos se apresuran á desmentir los propósitos que sobre ese punto se le han atribuido. Es decir, que el mismo Napoleon no se atreve á ir tan allá como la *Epoca*, y no se cree autorizado á hacer en México lo que le convenga.

Hasta aquí hemos llegado por nuestro camino: por el de la *Epoca*, Dios sabe á dónde hubieramos podido llegar. No hay mas que ver que el camino de la *Epoca* pasa por debajo de las conferencias de Orizaba.

Pero no se repita que el gobierno aprobó solemnemente todo lo hecho en México por el plenipotenciario español. Es claro, para la *Epoca* seria muy cómodo que no nos acordáramos de semejante cosa.

El gobierno aprobó hechos consumados. Todavía no hemos podido entender qué es lo que se quiere decir con esto. En el laberinto de ideas que danzan en la cabeza de la *Epoca*, ¿habrá aparecido la extraña teoría de que los gobiernos no pueden desaprobar los hechos que se consuman? Si el general Prim, en vez de un acto noble y digno, hubiera cometido un atentado, segun la *Epoca*, el gobierno lo hubiera tenido que aprobar, sin más razon que porque ya estaba hecho. ¿Y qué trámites son esos de que el gobierno no es responsable?

La cuestion de México, no es para nosotros una cuestion de amor propio, y así es que estamos prontos á convencernos. ¿Pero con qué razones nos contesta la *Epoca*? Despues de decir que va á confundirnos, sale con estas preguntas:

"¿Para qué fuimos á México? ¿Para qué se entendieron y alieron tres potencias europeas y mandaron á lejanas tierras sus escuadras y un cuerpo de ejército respetable? ¿Para reconocer el gobierno del indio Juárez, que, segun el dicho de un corresponsal, ha convertido la República mexi-

cana en una segunda república de Haití? ¿Para dejar en suspenso la vindicacion de nuestros agravios, la realizacion de los intereses, y lo que todavía es peor para un pueblo católico, monárquico, sinceramente liberal y lleno del espíritu de la civilizacion latina, abandonado aquel territorio, siempre español, á todos los horrores de la guerra civil y de la anarquía? ¿Para envolvernos en la capa del egoismo, como la Inglaterra, y conquistar el aplauso de los Estados-Unidos? ¿Para reembarcarnos?"

No: para ninguna de esas cosas podia ir España á México. Pero ¿fué á ser un cuerpo auxiliar de la Francia? ¿Fué á servir de escolta á Almonte? ¿Fué á echar el peso de su espada y de su influencia en favor de créditos escandalosos? ¿Fué á levantar con sus esfuerzos un trono para que Napoleon III sentara en él un rey á su gusto? ¿Qué habia de hacer una nacion digna ante las irritantes pretenciones de los comisarios franceses?

Pero nosotros no tenemos ya necesidad de argüir en esta cuestion. El gobierno frances ha reconocido su error. Un despacho telegráfico recibido ayer en Madrid, lo confirma en estos términos:

"Paris 30 (por la tarde).—Las noticias de la Habana llegan al 7 del actual.

El general Forey, segun muchas noticias, apenas llegó á Orizaba, reasumió en su persona todos los poderes políticos y militares; separó á Almonte de todo mando é intervencion en los negocios, y dió una proclama anunciando á los mexicanos, que el gobierno frances no pretende imponer su voluntad á los habitantes de la República, ni adquirir una pulgada de terreno, y que la expedicion francesa tiene por único objeto librar al país del anárquico poder de Juárez, y dejarle libremente la eleccion de un gobierno que asegure la tranquilidad en el interior y dé garantías al extranjero de cumplir sus compromisos."

¿Cómo juzga *La Epoca* este sucesos? Vamos á verlo.

"Indudablemente ha existido duda de parte de muchos, entre los que se cuenta nuestro apreciable colega *La España*, acerca de la sinceridad con que los ministros y representantes del emperador hacian ciertas declaraciones; pero la duda tiene ya que desaparecer. El general Forey ha llegado á Veraacruz, y al dirigirse en nombre de la Francia, al pueblo mexicano, ha desvanecido todas las sospechas que pudieran abrigarse respecto á los designios de la Francia."

No ha existido duda: ha existido evidencia, y los hechos atestiguan, de que se han querido imponer á México los proyectos de Almonte. La proteccion á esta persona, contraria al tratado de Londres, fué la causa principal del rompimiento de Orizaba.

No nos oiga á nosotros *La Epoca*; oiga á *La Correspondencia*, que refiriéndose al despacho telegráfico que ántes hemos copiado, dice así:

"El gobierno frances ha venido á adherirse á la política española en el modo con que las potencias europeas deben intervenir en los asuntos de México. El despacho telegráfico que publicamos á continuacion, y que ha llegado á nuestras manos á última hora, prueba la razon, la justicia y el acierto con que el gobierno español ha sostenido y aprobado que no deba sostenerse á Almonte, ni mezclarse en los negocios de la República mexicana."

Imposible un triunfo más completo, ni más lisonjero al mismo tiempo, de las doctrinas que, en un principio casi solos, y despues acompañados de casi toda la prensa española, hemos venido sosteniendo por espacio de medio año! La causa de España, la causa del derecho y de la justicia, acaban de recibir la sancion más solemne é irrecusable que pudieran apetecer! El general Prim debe estar de enhorabuena, y el gobierno español tambien. Sus antagonistas y adversarios reconocen al fin que no iban bien las armas aliadas protegiendo y escoltando á un aventurero, causa principal de los conflictos ocurridos. Demos gracias á la Providencia por tan magnífico resultado. La razon acaba siempre por tener razon.

La Epoca cierra los ojos y se hace la ilusión de que nadie la vé. De su ministerialismo ha hecho una especie de baluarte contra el ministerio, y por una combinacion completamente nueva en los enredos de la política, *La Epoca* dispara todos los dias los cañones de sus plumas contra el gobierno, cargados, como suele decirse, con pólvora del rey.

Si el sistema de *La Epoca* es enteramente nuevo en el juego de la política, es muy antiguo en el juego de billar, pues no es ni más ni ménos que jugar por tabla. *La Epoca* apunta siempre al general Prim, y da siempre en el gobierno.

Esto parece inexplicable al *Contemporáneo*, el cual, despues de copiar algunos párrafos de *La Epoca*, dice:

«Como el gobierno ha aprobado la conducta del general Prim, creemos que se ha atendido á las instrucciones que se le dieron; por lo tanto, todos los duros ataques que hemos trascrito van contra el gobierno, no pueden ir más que contra el gobierno: ¿cómo, pues, sigue *La Epoca* llamándose ministerial?»

«*La Iberia* experimenta igual extrañeza, y exclama:

«La actitud de *La Epoca*, ministerial y de oposicion al mismo tiempo, es cada vez más inexplicable. El gobierno aprobó la conducta del general Prim en México, *La Epoca* la desaprobó, y lejos de desistir de su empeño, ha recrudecido sus ataques al conde de Reus, á medida que la corte se iba acercando á Madrid, y ahora está zahiriéndole más que nunca: ¿qué es esto?»

«Repetimos que no podemos explicar los la actitud de la *Epoca*, en cuya redaccion toman parte funcionarios públicos y diputados de la mayoría; la personalidad del general Prim desapareció por completo desde que el gabinete aceptó sus actos, y desde que se publicó el decreto en que S. M. declaraba estar «altamente satisfecha, del celo lealtad é inteligencia con que habia desempeñado su mision;» por tanto, todos estos ataques van contra el ministerio, y á la altura á que han llegado las cosas, es indispensable que se despejen las situaciones para que se sepa quiénes están con el gobierno y quiénes en contra del gobierno.»

Nosotros á esto decimos lo que el rey abofeteado en la cara del alcalde: «así me las den todas.»

Pero el caso es bastante curioso, y aunque no envuelve un enigma, excita á reflexionar. El espectáculo es este: la *Epoca* se irrita contra el general Prim, alza la mano y la deja caer sobre el ministerio.

¿Será este un procedimiento, una práctica constitucional oculta hasta ahora que se ha restaurado entoda supureza con el sistema representativo? Desde luego resulta una ventaja que salta á los ojos. Se ve con toda claridad, que solo un gobierno muy fuerte puede sufrir sin resentirse esos golpes de sus propias manos.

Recientemente un inglés ha dispuesto que luego que se muera se haga en su piel una impresion de la *Iliada de Homero*. ¿Querrá el ministerio que antes de morir se hagan á costa de la suya las ediciones de la *Epoca*?

¿Y cuál es el propósito de este periódico al atacar al ministerio bajo el pretesto del general Prim? Hace pocos dias era ex-

pliable el fenómeno; hoy que el Sr. marqués del Duero es ya presidente del Senado, y que probablemente lo será del Congreso el Sr. Mon; hoy, en fin, que el emperador francés viene á reconocer implícitamente la lealtad y el acierto de nuestra conducta en México, ¿qué significan los ataques de la *Epoca*? ¿Es que el amor propio no quiere ceder ante la fuerza de la razon, ante el imperio de los hechos?

Pero, ¿qué amor propio es este que consiente servir al mismo ministerio á quien se ofende? No lo sabemos, es decir, no lo queremos saber.

Al llegar aquí nos encontramos con la *Epoca* de anoche, que nos dice lo siguiente:

«Todos nuestros colegas, ministeriales como de oposicion, se ocupan del despacho telegráfico que publicamos en nuestro número del juéves, anunciando la llegada á México del general Forey y la proclama dirigida al pueblo mexicano, y el mayor número es de opinion que las palabras y actos del representante francés son á propósito para que, reanudadas las negociaciones entre las tres potencias signatarias del tratado de Lóndres, pueda llegarse á una avenencia.

Todos, sin embargo, parecen decididos á mantener su antiguo punto de vista: los unos contra el ministerio, en pró de Francia; los otros contra Francia en pró del ministerio y del Sr. conde de Reus, de cuya conducta, con todos los accidentes y particularidades de esta cuestion, quiere hacerse solidariamente responsable al gabinete, que se ha limitado á aprobar los hechos consumados, declarando al mismo tiempo que él no podia asumir por completo la gloria de esta campaña diplomática.

Nosotros no personalizaremos la cuestion, ni la haremos tema de partido escribiendo como ministeriales ú oposicionistas: sobre el ministerio y sobre las oposiciones, sobre el interés de los unos y el amor propio de los otros, sobre todas nuestras disensiones y miserias están el interés nacional y el amor á la patria, que en asunto tan vital para nuestro porvenir como potencia europea y colonial, nos impone deberes cuyo olvido ó quebrantamiento podrian tener funestas consecuencias.»

Prescindiendo de la maña de los hechos consumados, debemos ser justos, y decir, que ese modo de hablar ya es otra cosa.

El termómetro de nuestro colega empieza á indicar cambio de tiempo. Más vale así.

L'ost-Deutsche-post, anuncia que el archiduque Maximiliano de Austria va á emprender un largo viaje de mar, y de Paris nos dicen, que este viaje no se realizará sino en el momento en que tomen cuerpo las esperanzas no abandonadas por el archiduque de subir al trono de México.

«Una correspondencia de Paris que publica el *Contemporáneo*, atribuye al gobierno imperial vastísimos pensamientos con relacion á América, enlazando la cuestion de México con la de los Estados Unidos, y con otra porcion de proyectos colosales encaminados á aumentar la grandeza y conquistar la preponderancia de la Francia en los mares.

Escriben á nuestro colega, que se cree que la ocupacion francesa en México tome un carácter permanente ó se prolongue al ménos de un modo indefinido, atribuyendo al emperador Napoleon la idea de abrir el istmo de Panamá, y de impedir que los americanos se apoderen de ese gran mar que en un porvenir no muy lejano se abrirá al comercio del mundo.

Añade el corresponsal que el proyecto de abrir los istmos, que si se realiza, dará un tremendo golpe á la preponderancia inglesa en los mares, es el pensamiento favorito de Napoleon III, relacionándose con él las expediciones á China, fundacion de una colonia en el imperio de Annam y la ocupacion francesa en algunos puntos del Pacífico. Como indicios de esa política, se citan tambien el desarrollo de la marina militar en Francia, y el asombroso impulso comunicado al servicio de los vapores franceses.»

Dice un periódico ministerial, que aun se levantará un trono en México. Se necesita estar ahitos, como están los ministeriales, para decir tales cosas. Solo entre los vapores de una digestion difícil, puede deslizarse esa sombra, esa vision monárquica.»

«En una carta de Paris del 11, inserta en la *Independencia Belga*, y copiada sin comentario en un diario ministerial español, se dice lo siguiente:

«Hace dos dias presta nuestro mundo oficial una gran confianza al siguiente rumor. Indicaciones hehas en alto lugar, permiten creer que tan pronto como se tome á México, España é Inglaterra serán oficialmente invitadas á tomar parte de la ocupacion transitoria de México. Esta coopecacion permitirá al gobierno imperial lla-

mar inmediatamente á Francia la mayor parte de las tropas que tiene en aquella República, y añadiría una garantía más á la independencia que debe prescindir á la formacion de un nuevo gobierno, no debiendo tener lugar las elecciones en México, hasta tanto que las tres potencias firmantes del tratado de 1861, tomasen parte en la ocupacion. Se asegura que los últimos despachos mandados de Paris á Madrid por el maqués de la Habana, están redactados en el sentido del rumor que acabo de reproducir.»

Esto seria volver á ponernos en estado muy semejante al que nos encontrábamos antes de la retirada de Orizaba. No podemos creer que el gobierno español diera una muestra tan grande de debilidad, desahaciendo inconsideradamente su política en México.»

«Segun rumores que en Paris circulan estos dias, Luis Napoleon va á confiar al mariscal Niel una importante comision en Alemania.

¡Dios nos la depare buena! Ya no bastan, por lo visto, para entretener al pueblo francés, las aventuras de Italia y México. Es preciso hacerle espectador de una nueva comedia ó tragedia, al otro lado del Rhin.

Decididamente, la política del autócrata francés, se reduce á revolverlo todo, y á no dejar á nadie tranquilo en su casa, para procurarse alguna seguridad en la suya, haciendo converger, en intenciones de orden exterior, la atencion y la actividad de la nacion cuyos destinos rige.

Todavía no han entrado en México ni salido de Roma las armas imperiales, lo cual equivale á decir que ninguna de esas dos cuestiones, de vida ó muerte para el imperio, ha sido resuelta, y el emperador se propone, segun parece, poner en escena algun nuevo drama en la Confederacion Germánica.

Esto consiste, todo bien mirado, en que *el imperio es la paz.*»

«Una carta de Paris dice que corre en aquella capital el rumor de que la ocupacion francesa en México debe tomar un carácter permanente, ó al ménos prolongarse de una manera indefinida. Se trata allí de sostener un cuerpo de ejército que no bajará nunca de 50,000 hombres. El objeto que se atribuye á esta medida, consiste en la apertura del Istmo de Panamá, y contrarrestar la preponderancia anglo-americana en el Pacífico.»

"Dícese que el príncipe Maximiliano de Austria es otro de los candidatos propuestos al trono de Grecia. No creemos que un pueblo libre vaya á elegir por jefe á un individuo de esa gran raza de carceleros de pueblos. Pero nos consolamos con que el príncipe Maximiliano es un candidato que ya debe estar muy acostumbrado á desaires, y no se apesadumbrará si se le cae el trono de Grecia, como se le hundió el trono de México."

"Dice la *Razon*:

"Después de la derrota de Puebla, aseguraron los periódicos franceses, que los refuerzos que se preparaban á las órdenes del general Forey, no pasaban de 15 á..... 20,000 hombres. La *Razon*, ajustándose á las disposiciones oficiales y regimientos que salían para aclimatarse en las Antillas, insistió en la cifra de 40,000. Hoy algunos diarios del vecino imperio dicen: que la expedición se compone de 60,000, y aunque la *Patrie* se cree autorizada para decir que el efectivo no pasa de 30,000, obsérvase desde luego que no se atreve á afirmarlo de una manera terminante.

Pero supongamos que nuestra cifra, término medio entre las diversas que ofrecen los diarios franceses, sea lo cierto. Recuérdese asimismo, que según el parte oficial del combate de Puebla, el general Laurencez confiesa que le quedaban más de 9,000, agréguese á esto los soldados de Donay; los 2,000 hombres de Márquez etc., y tendremos que la cifra de 60,000 se queda corta, y que el imperio necesita un ejército de 80,000 hombres, para luchar con 8 ó 10,000 mexicanos, desnudos, sin disciplina ni armamento."

El imperio francés ha llegado al último extremo de la abyección. Solo es comparable su estado presente con el de aquellos imperios orientales en que todo se resolvía por intrigas cortesanas ó por secretos y misterios del serrallo. Su política tenebrosa, sus intenciones oscuras, inspiran igual recelo á sus favorecidos que á sus enemigos. En todos sus actos va unida á una gran torpeza, una grande ambición. Por ambición fué á Italia, trayéndose entre sus garras á Niza y á Saboya. Por ambición acaba de vaciar el tesoro de Francia y el resto de su ejército en los campos de México. Por ambición sostiene en Roma una guarnición, que es la injuria mayor al

derecho. Nosotros no sentimos la solución dada por Napoleón á la política europea; antes nos alegramos con todo nuestro corazón. El imperio aliado á la democracia, era un grave mal para la causa de la libertad. La libertad no puede ser, no será nunca, un don de los tiranos."

"Según *La Epoca*, no hay en España ningún general, excepto Prim, que se hubiera atrevido á retirarse de México.

Nosotros creemos, y esto porque lo presenciámos,—que en España solo hay dos periódicos que, en la cuestión de México se atreven á ponerse abiertamente y sin reserva, al lado del extranjero."

Dice anoche *La Correspondencia*:

"Hoy tenemos datos que merecen entera fé para negar la exactitud de la noticia dada por algunos de nuestros colegas, de que el gobierno del vecino imperio pensaba hacer de México una colonia francesa."

Sobre el mismo asunto publica el *Diario Español* de hoy, el siguiente despacho telegráfico recibido anoche en Madrid:

Paris 20.—Ha causado aquí gran sorpresa el anuncio hecho por varios periódicos madrileños, de que se iba á declarar roto el tratado de Londres y anexionado á Francia el territorio mexicano.

Una y otra noticia carecen de fundamento."

Esto probará que el gobierno del vecino imperio, conoce la situación de México algo más de lo que suponían aquí los ardorosos defensores de la política francesa. La noticia fué un pretexto para reiterar las acusaciones contra el general Prim y contra el gabinete español; acusaciones tanto más deplorables, cuanto que proceden de los amigos más favorecidos por la situación.

De cualquier modo que el conflicto se resuelva, ya verán los partidarios de la política francesa, contra la conducta del gobierno español, cómo la Francia que empezó rasgando el tratado de Londres, para ser la primera en las negociaciones, concluye por ser la única en las ventajas. No es decir esto, que en nuestro juicio pueda realizarse la colonización de México por Francia, pues sabido es de todos, que Francia no se distingue por su genio colonizador, (testigo Argel); queremos tan solo, que se convengan los defensores de la po-

lítica francesa contra la española, de que España está mucho más honrada perdiendo con dignidad, que ganando con humillación. Los soldados españoles batiéndose en México para engrandecer á la Francia hubieran ofrecido un espectáculo desconocido. Y es cosa probada, á pesar del extracto de *La Epoca* que publicamos el domingo, que la Francia no envió sus soldados á México para engrandecer á España.

INFORME DEL MINISTRO DE LA GUERRA DE FRANCIA SOBRE LA EXPEDICION Á MÉXICO.

El único documento oficial relativo á la cuestión mexicana que encontramos en la prensa de Paris, es el informe que el mariscal Randon ministro de la guerra, dió al emperador el 17 de Noviembre acerca de la expedición á México, y extractando los partes del general Laurencez.

Hé aquí el texto del informe:

"Señor:—Los numerosos refuerzos puestos por orden de V. M. á la disposición del general Forey, van á cambiar completamente el carácter y la marcha de nuestras operaciones militares, y á marcar una faz enteramente nueva en la expedición francesa á México.

"En vista de las perspectivas del porvenir, me ha parecido justo señalar á lo pasado la parte que le toca en la historia de la expedición, y reasumir en un informe las dificultades de todas clases que han tenido que sufrir las tropas que forman la primera columna del cuerpo de ejército al mando del general Laurencez.

"Este informe abraza los cuatro meses transcurridos desde la reocupación de Orizaba hasta la llegada del primer regimiento de zúavos y el segundo regimiento de cazadores de Africa, que al mando del coronel Brincourt formaban la vanguardia del cuerpo llevado de Francia por el general Forey.

"V. M. en su solicitud por las tropas empeñadas en una empresa tan lejana, se ha preocupado vivamente de las dificultades que les esperaban, cuando la expedición comenzada bajo otras condiciones, no des cansaba más que en la abnegación y en la energía de nuestros soldados. Se necesitaban en efecto el valor experimentado de los generales, jefes y soldados, y la animosa exactitud del servicio administrativo para

contemplar sin graves inquietudes la situación en que iba á encontrarse la división Laurencez. La relación de los hechos que tengo la honra de poner á los ojos de V. M., no es más que el análisis de los partes que sucesivamente he recibido del general Laurencez, y espero que demostrará que la confianza de V. M. no ha sido burlada, y que sus soldados en México, se han mostrado tan firmes, disciplinados y resignados en las privaciones y en los sufrimientos, como valerosos en los combates.

"Soy con el mas profundo respeto, señor, de V. M. muy obediente y adicto servidor, y fidelísimo súbdito.—*El mariscal de Francia ministro de la guerra, RANDON.*

Paris, 17 de Noviembre de 1862."

Nos parece que no puede haber confesión más explícita, que la que contiene el documento que antecede, de la imprevisión y desacierto con que obró el gobierno francés al enviar á México el ejército de Laurencez, creyéndolo suficiente para conquistarnos; ejército que hoy se llama simplemente primera columna. Este funesto error nació de la falsa creencia de que la parte sana de México ansiaba y aceptaría la intervención.

El extracto presentado por Randon de los partes de Laurencez, comienza desde que "después del infructuoso ataque de Puebla el 5 de Mayo (ya no se dice negocio de Puebla) el general, temiendo que la estación de lluvias interrumpiera sus comunicaciones con Veracruz, y temiendo la escasez de víveres, resolvió retroceder á Orizaba, á donde llegó el cuerpo expedicionario el 18 de Mayo." En Orizaba habían quedado 460 enfermos, custodiados por una pequeña sección de artillería y por dos compañías de infantería de marina.

Importaba concentrar el ejército en Orizaba, por su buen clima, por sus excelentes cuarteles, por la facilidad de ponerse á la defensiva, y por su importancia política y militar. Por tanto, era preciso mantenerla á toda costa, sobre todo para librar de los rigores de la tierra caliente á los refuerzos que llegaran de la Francia.

De Tepeaca á Orizaba el movimiento retrógrado se operó en buen orden, y en Barranca-Seca ocurrió el "bello hecho de armas" del 2.º batallón del 99 de línea, que logró librar á las tropas de Márquez "vivamente asaltadas por Zaragoza en el monte en que trataban de unirse á los franceses." Márquez solo tenía 4900 hombres de infantería y caballería, con seis obuses de montaña. Sus infantes estaban